

(PRACTICANDO) CATÓLICA

30 De Marzo de 2025

Por Colleen Jurkiewicz Dorman

Mini Reflexión: Dios no necesita nuestro arrepentimiento. Nosotros necesitamos nuestro arrepentimiento.

La Disculpa

Me gusta imaginar al Hijo Pródigo practicando su disculpa en el espejo.

No lo habría hecho, por supuesto. Los espejos no eran exactamente una moneda de diez centavos la docena en ese entonces. Pero me lo imagino de todos modos, ensayando las palabras mientras contempla su propia reflexión: "Padre, he pecado contra Dios y contra ti. Trátame como tratarías a uno de tus trabajadores contratados."

En otras palabras, he hecho mal. No merezco nada de ti. Pero por favor, no dejes que me muera de hambre. Sálvame.

La disculpa no era necesaria para conmover el corazón del padre. Lo sabemos porque antes de que se encuentren, antes de que se diga nada, el padre se siente abrumado por la compasión, no porque haya obtenido su satisfacción, ese tan esperado "Lo siento, me equivoqué." No, simplemente está muy contento de ver a su hijo con vida. Incluso sin disculpas, sabemos que el padre le rogará a su hijo que se quede.

Entonces, ¿por qué el hijo se disculpa?

El padre no necesita el "lo siento." No se está muriendo de hambre ni perdido. Siempre supo que era una mala idea. No necesita aprender ninguna lección.

Pero qué tragedia habría sido si el hijo nunca hubiera dicho que lo sentía. Sin duda, su padre le habría dejado quedarse como trabajador asalariado, y habría tenido comida para comer. Habría sobrevivido. Pero no habría sido lo que había nacido para ser.

A menudo pienso en la disculpa del hijo mientras estoy arrodillada en el confesionario, recitando torpemente pecados que Dios ya conoce y está ansioso por perdonar. *¿Por qué estás haciendo esto?* Algunas personas preguntarían. *Dios no necesita esto.*

Es la disculpa, ¿ves? La disculpa lo es todo. El hijo pródigo había muerto. La disculpa lo devolvió a la vida.

Dios no necesita nuestro arrepentimiento. *Nosotros necesitamos nuestro arrepentimiento.*